¿Cómo ser humana?

Catalina Arcila Hernández

Image not found.

Capítulo 1

1

Programa AQ348

El clima era bastante frío, las nubes amenazaban con llover y la oscuridad había cubierto el cielo, no habían estrellas en el firmamento y la luna no asomó su cara durante esa noche.

La soledad rodeaba el bosque, los animales, las aves, incluso los insectos parecían a ver buscado refugio rápidamente, sólo se escuchaba una respiración entrecortada y los golpes secos de un trote interminable.

Tenía la vista puesta al frente con el único objetivo en mente de salir de allí lo más pronto posible, buscar una salida y escapar de ese campo oscuro y cubierto por árboles que la cohibían. Corría sin prestar atención a su alrededor, sin saber que el camino que cruzaba se reducía cada vez que avanzaba, distraída pensaba en todo lo que acababa de suceder, las bombas retumbaban en su cabeza y el fuego que iba de un lado a otro aun pasaba por sus ojos.

De repente el suelo desapareció bajo sus pies, no sintió ningún piso firme y cayó por un barranco que no logró ver dentro de la oscuridad del bosque, por un momento todo se tornó oscuro y borroso, sintió golpes fuertes y sonidos burdos que le indicaban que había caído de una loma poco alta, al llegar al suelo pensó que se chocaba contra un árbol, sin embargo este también se desplomó al suelo y su consistencia no era tan dura y áspera como la del árbol, todo lo contrario, era una superficie blanda.

-Que mierda… -se escuchó decir de una voz ronca y varonil que provenía del árbol caído, no obstante, fue callado por unas pequeñas manos que taparon rápidamente su boca, ella esperó un tiempo, observando el cielo con esperanza de sentirse segura y saber que el peligro había pasado; se divisaron algunos tenues rayos de luz, que por su poca intensidad podía asumir que estaban muy lejos, al parecer ya todo había terminado, ahora podía suspirar tranquilamente permitiendo relajar los músculos de su cuerpo, luego de experimentar por primera vez en su vida el peligro.

En cambio, él se removió inquieto en su lugar, incomodo por aquel acercamiento de esa extraña que tapaba su boca con sus manos. En un solo movimiento se dio vuelta y aprisionó a aquella persona contra el suelo duro.

-Suélteme –comenzó a moverse tratando de zafarse del agresivo agarre de aquel hombre. Se dio cuenta que era una muchacha de tez pálida y

cabello un poco oscuro, sin embargo, con la falta de luz no podía ver realmente que color era.

- ¿Quién eres? –preguntó él.

-Suélteme –repitió la joven forcejeando.

-No lo hare hasta que me dé una respuesta, ¿Quién es y qué está buscando?

La muchacha se mordió el labio sopesando la situación, aparentemente no tenía muchas oportunidades de escapar, su característica principal no era precisamente la fuerza y la agilidad, así que por el momento debía obedecer.

-Soy el Programa AQ348.

- ¿Un programa? –preguntó en voz alta el muchacho más para sí mismo que otra cosa.

-Programa AQ348 –reiteró –del departamento de investigación de la corporación C.I.V.

-Ya, ya entendí –dijo soltándola rápidamente con un gesto que indicaba asco, se paró ágilmente para marcharse.

-Espere, no, no se vaya –dijo apresuradamente apenas vio que el hombre se iba –debó llegar lo más pronto posible a la central ubicada en la ciudad.

-Niña, la ciudad está a dos o tres días de aquí, eso sí se consigue un buen vehículo de trasporte, espero que te vaya bien – y continuó con su camino.

-¡No! Por favor –la joven se incorporó de un salto, en aquel momento las luces de su traje se iluminaron –usted no entiende -lo tomó del brazo para que se detuviera -hubo un ataque, venían persiguiéndome, a duras penas logre escapar, pero necesito ayuda, no sé exactamente donde queda la ciudad y debo llevar un mensaje.

-Mira niña…

-No soy una niña, señor, soy un programa -interrumpió al muchacho ya que no le gustaba que le llamaran por otra cosa.

-Como sea, los asuntos de ese centro no me interesan, así que… permiso,

yo me voy de aquí -se soltó con brusquedad de ella para continuar.

-Por favor ayúdeme –rogó la joven sin perder el control.

-Mire –dijo muy molesto el muchacho –tome ese camino hacia el oeste, por allá encontrara una carretera y si tiene suerte encontrara a alguien que le dé un aventón. –La chica miró hacia esa dirección, no encontraba esperanzas de llegar a alguna parte entre los árboles.

-Acompáñeme –pidió mientras se acercaba para tocarlo nuevamente con su mano, sin embargo, inmediatamente él se alejó; cerró en el aire la mano formando un puño, impotencia, eso era lo que sentía en aquel momento –Escúcheme, señor –casi grita intentando hacer un cambio en su tono de voz –es de vida o muerte lo que está sucediendo y no estoy exagerando.

-Acaso no puede mandar una señal, siendo un programa debe tener un sistema operativo para eso.

-Lamentablemente mi traje se dañó con las explosiones y sólo sirve para medir mis signos vitales, para prender y apagar algunas linternas, perdí toda comunicación posible -respondió tratando de mantener su calma.

-Eres un robot, debes tener algo que te sirva.

- ¿Robot? -preguntó confundida.

-Sí.

-No.

-Sí, no puede engañarme.

-Señor, ya le dije soy un…

- ¡Basta! déjeme en paz, ya sabe por dónde ir –el joven se dio vuelta y comenzó su camino sin mirar hacia atrás, dejándola completamente sola.

-No… por favor –dijo casi en un susurró.

Ahora estaba llegando al borde de la desesperación, no tenía algún tipo de recurso que la guiara y las indicaciones eran tan vagas que apenas si podía confiar en eso. El pánico, incluso el terror se apoderaba de ella, no conocía mucho acerca del mundo, sólo por textos había encontrado algunas cosas que lo describían, nunca tuvo que enfrentarse en carne y hueso a las condiciones reales de aquel mundo, pues a lo largo de su vida no se había visto forzada a salir del centro de investigaciones hasta

entonces.

Existía un grupo en la organización que realizaba constantes viajes al exterior, se les conocía como exploradores, era un grupo pequeño, traían muestras y fotografías que ayudaban con las investigaciones, el resto de la comunidad trabajaba dentro del centro, en granjas y oficios laborales de investigación.

Está comunidad era peculiarmente diferente ya que fue creada por seres de otro planeta que llegaron a la Tierra hace más de un siglo, extraterrestres, en ese momento la invasión, inevitablemente, se presentó con un fuerte enfrentamiento que duro alrededor de ochenta años, mientras se intentaba realizar encuentros de dialogo que permitieran un acuerdo entre las dos formas de vida. Finalmente, se logró llegar a un concilio entre humanos y extraterrestres, permitiendo que ambas especies pudieran convivir pacíficamente.

A partir de este concilio los extraterrestres crearon un edificio enorme, conocido como C.I.V, Centro de Investigaciones para la Vida; con el fin de adelantar y conocer más acerca de la especie humana; durante el cónclave se acordó que los seres humanos creados por el mismo hombre no serían prestados como conejillos de indias para el experimento, así que los extraterrestres desarrollaron una forma rápida y artificial para reproducir en masa sus propios seres humanos y realizar sus investigaciones en ellos.

Pese a esta situación la relación entre las dos especies no se vio fuertemente afectada, mientras cada uno se mantuviera al margen en los asuntos del otro, todo prosperaría y estarían en paz. Los avances científicos de los extraterrestres provocaron un fuerte desarrollo en los proyectos y artefactos de ingeniería de los seres humanos, con los años se construyeron grandes edificios, con arquitectura exorbitante aprovechando algunos conocimientos de los extraterrestres, algunas ciudades innovaron con edificios y casas flotantes, posibilitando moverse de un lugar a otro y produciendo más espacio para vivir, ya que la población humana crecía considerablemente.

Dentro del centro de investigaciones se realizaban todo tipo de estudios, especialmente en beneficio de los seres humanos y las especies de fauna y flora que existían en el planeta, los extraterrestres se veían fascinados con la evolución que había adquirido todas estas especies. Finalmente crearon una comunidad dentro del centro, en ella convivían los humanos fabricados por estos seres, robots y los mismos extraterrestres. Todos los habitantes tenían funciones específicas, eran todos muy parecidos a pesar de sus diferentes orígenes; los humanos que vivían allí no expresaban con frecuencia sus sentimientos o emociones, eran suprimidas desde su origen, generalmente actuaban con precisión y sólo hacían labores mecánicas y eficientes, pues habían sido diseñados con el objetivo de ser

eficientes en el tipo de trabajo que realizaban en el C.I.V, por otra parte, el número de humanos en comparación con los extraterrestres y los robots era menor, así que casi no tenían contacto entre sí.

Así vivían hasta el día de hoy, pacíficamente, recluidos en sus centros de investigaciones, hasta esa noche que se presentó el ataque en la principal y más grande instalación del centro de investigaciones C.I.V. La joven paso tiempo planeando su estrategia en medio de la oscura y la profunda noche que parecía extenderse infinitamente en el tiempo, realmente tenía pocas opciones para escoger y pocas probabilidades de sobrevivir, por lo que tomó valor y fuerza para dirigirse hacia el oeste como él se lo había indicado.

Capítulo 2

2

John

Los robots lo sacaban de quicio, tal vez era por la pequeña franja que los separaba en superioridad, ellos podían superarte en fuerza e inteligencia con tan sólo hacer cambios en sus sistemas operativos, incluso podrían vivir eternamente. Pero también había un trasfondo para él, los robots habían sido creados por ellos, los extraterrestres, realmente no era una persona desconfiada, pero durante su infancia aquellos seres siempre fueron una figura extraña y desconocida para él a pesar de vivir todos los días con su presencia. Todos eran conscientes de su existencia, pero pocos sabían que hacían en aquellos centros de investigaciones además de producir casas flotantes y medicina; muy pocas personas de la Tierra habían entrado en uno de estos centros. Su padre fue uno de ellos, al ser comandante en las fuerzas militares, tuvo la oportunidad en dos contadas ocasiones de entrar a aquel lugar, sin embargo, nunca habló o comentó algo sobre el tema.

Caminó rápidamente a través del bosque esquivando con facilidad las ramas y las raíces que se le atravesaban. En menos de un cuarto de hora llegó a un fuerte que estaba cubierto por la maleza, introdujo su mano derecha entre todo ese matorral, justo en el punto exacto donde se encontraba el haza de una puerta metálica, la cual se abrió sin dificultad a pesar de ser tan pesada. Entró a un corredor que estaba iluminado tenuemente por una lámpara cilíndrica en el techo de color rojo, avanzó hasta llegar a las escaleras y bajó llegando a un corredor más ancho e iluminado por una luz blanca que daba un aspecto más limpio, permitiendo ver las paredes metálicas que constituían el lugar. Allí tomó hacia la izquierda y entró por la primera puerta que encontró, bajo dos pisos más y entró a una sala la cual tenía cinco mesas curvas que formaban una media luna, en una de ellas había un computador, el cual estaba conectado a unas pantallas colocadas en la pared.

-¡John! Viejo, ¿Qué haces aquí? –preguntó un muchacho de unos 28 años de edad, tenía ojos oscuros y pelo negro y largo hasta los hombros.

-¿Por qué?

-Creí que habías alcanzado a irte con la tropa –dijo ingenuamente.

-¿Qué está pasando? –preguntó muy preocupado.

-Está siendo atacada la base que tenemos al este, cerca del centro de

investigaciones, hace más de media hora que se fueron.

-Mierda –entredijo John golpeando la mesa con fuerza.

-Viejo, ¿dónde andabas metido? creo que tu hermano estuvo buscándote por ahí antes de que se fueran.

-¿Luis? –el muchacho asintió, luego de que se le pasara la furia por su irresponsabilidad se dirigió a los casilleros que se encontraban detrás de las mesas, para prepararse para salir.

-Creo que no deberías ir, ya es demasiado tarde.

-Dijiste que salieron hace media hora, podre alcanzarlos.

-Ni con tu agilidad para moverte podrás, se fueron en los vehículos de caza.

-¿Así de grave es la cosa? –El muchacho asintió –con mayor razón debo ir. –En ese momento sonó el transmisor, primero un ruido luego se escuchó la voz tosca del Comandante.

-Jorge estamos ya en el objetivo, hay poca visibilidad, pero hemos llegado tarde, intenta encontrar alguna señal dentro del recinto puede que hayan sobrevivientes.

-Entendido Comandante –Jorge dejó de prestar atención en John y se puso en la tarea de buscar información rastreando el lugar vía satelital.

-Otra cosa, si el inútil de John Alex aparece dile que ni se moleste en venir, ya está todo bajo control. –dijo mordazmente el Comandante.

-Ya lo oíste bien –se molestó en decir Jorge sin evitar esbozar una sonrisa.

John cerró la puerta con un fuerte golpe y se dirigió al gimnasio para descargar en un saco de arena toda su rabia.

Capítulo 3

3

Los sobrevivientes

Dos horas más tarde llegó la tropa, iba conformada por cinco hombres y un Comandante; traían un grupo pequeño de sobrevivientes, tres de ellos pertenecían al centro de investigaciones y cuatro de la base militar.

Del C.I.V. uno era un androide, su apariencia era muy similar a los otros dos, sin embargo, se lograba diferenciar porque en lugar de llevar cabello tenía una capucha que se ceñía a su cabeza. John logró identificar que hablaba muy parecido a la joven que vio durante la noche; en su interior se regocijaba por no haber sido engañado por un robot, ya que a pesar de tener cabello este podría fácilmente llevar una peluca, por otro lado no pudo evitar sentir cierta culpabilidad por ser tan irresponsable de abandonarla en semejante situación; en aquel momento no creyó en la historia del robot, hasta ahora que la tropa había tenido que acudir en apoyo a la base militar que está a unos cuantos kilómetros del centro de investigaciones; en la base dónde encontraban también estaba cerca del centro, pero no tanto como la otra. Inútilmente, trataba de aminorar su culpabilidad de sus actos con el hecho de que era un robot, con suerte llegaría a su destino con facilidad, a pesar de tener algunas dudas luego de ver al robot en la sala de juntas.

Los otros dos sobrevivientes que pertenecían al centro de investigación eran humanos y al igual que los robots no llevaban nombre propio, se identificaban con números y letras.

Del grupo de sobrevivientes de la base atacada eran tres eran mujeres y un hombre; dos de ellas, Marina y Carolina; pertenecían al área de telecomunicaciones, que en la base donde estaban esa área le correspondía sólo a Jorge que entendía fácilmente aquel lenguaje informático. La otra mujer, Paula, hacia parte del grupo de exploración de la base, es decir, de la tropa; a simple vista se veía que era una mujer de carácter fuerte, nada que ver con las otras dos. Por último, estaba Sergio, el cocinero de la otra base.

-Finalmente tendremos buena comida – dijo Jaime, un muchacho de la tropa, este era de estatura baja y tez morena, no tenía un cuerpo escultural, pero sabía cómo defenderse en combate; si, siempre buscaba sacar provecho de las situaciones, ya sea para salvarse el pellejo o para hacer bromas inofensivas. Recibió un codazo de otro compañero que era

el encargado de la labor.

-Bueno, bueno, basta de bromas –dijo el Comandante mirando a Jaime –creo que lo más conveniente en este momento es que establezcamos un nombre para ustedes –dijo mirando al trio del centro de investigaciones –luego lo mejor será descansar para después planear cual será nuestra estrategia.

-¿Nombres? Yo soy bueno poniendo nombre a las cosas –saltó Jaime de su asiento algo contento.

-Ahora no, viejo –dijo un trigueño de ojos azules, muy apuesto.

-Ahora me vas a decir que también se te da bien eso de poner nombres –dijo molesto Jaime.

-No, pero podemos probar –dijo autosuficientemente mientras se colocaba de pie para dirigirse al grupo de sobrevivientes –Buenas tardes señorita –dijo haciéndose al frente de la mujer del centro de investigaciones –soy Luis, mi intuición me dice, preciosa, que tienes nombre de Jazmín –dijo haciendo una reverencia –es un placer conocer a tan bella flor. –El resto de la tropa estaba a punto de estallar de la risa.

-¿Jazmín? –preguntó la mujer.

-No seas tonto, no tiene cara de Jazmín ni por asomo, le vendría mejor Tatiana –gritó Mauricio, el encargado de la cocina.

-Desvergonzado, ese nombre no exalta su belleza en lo absoluto –rugió Luis, la joven de piel blanca y pelo rubio adquirió un tono levemente rosado.

-Luis, póngase serio, no estamos en plan romántico –habló el Comandante y el aludido cambio a una postura más seria –señorita -se dirigió con respeto hacia la joven - ¿Le parece bien alguno de esos nombres? –la muchacha se quedó callada un momento mostrando una tímida sonrisa.

-Realmente ninguno de los dos –dijo dejando el ánimo de Luis por el suelo, mientras el resto de la tropa no pudo evitar soltar carcajadas.

-Perdón por entrometerme –comenzó a hablar Carolina, una de las supervivientes de la base –yo sugeriría algo más bien como… Sandra… Paula…

-No, yo me llamó así –interrumpió la otra mujer –Sandra me parece bien, pero creo que me suena otro mejor, no se cual… me recuerda a…

- ¿Valentina? –dijo Marina.

-¡Sí! –respondió Carolina.

-Ese me gusta –dijo la joven del centro de investigaciones con una dulce sonrisa.

-Entonces ese será –dijo el Comandante con entusiasmo y esbozando una sonrisa –bienvenida Valentina –le extendió la mano la cual fue recibida con mucho gusto.

-Gracias Comandante.

-Bueno joven, tiene algún nombre pensado o prefiere que lo condene alguno de estos hombres – soltó el Comandante a modo de broma, de repente, el joven vio al grupo de la tropa no como sus salvadores sino como pequeños diablos que se aprovecharían de él, incluso algunos se los imagino con caras maliciosas.

-Santiago –dijo el primer nombre que se le vino a la mente que escuchó alguna vez en una de sus investigaciones –me gustaría llamarme así.

-¿Alguien tiene alguna objeción? –Preguntó el Comandante, todos negaron con la cabeza –perfecto, bienvenido a bordo Santiago –nuevamente ofreció su mano para saludar –Bueno, sólo falta usted –dijo poniendo la mano derecha sobre el hombro del robot - ¿Qué piensan muchachos?

-Fani –dijo uno de los muchachos de la tropa que se caracterizaba por llevar el cabello crespo de visos rojizos, él era Milo, casi no nunca hablaba, nadie objetó y así quedó.

Más tarde se decidió que los muchachos de la tropa se desplazarían a dos habitaciones, así podrían agrupar a los sobrevivientes en habitaciones separados por sexos. Antes de apagar la luz el Comandante tuvo una fuerte discusión con John, el cual ya se había imaginado que vendría.

-Cuénteme, joven, ¿Qué se encontró en su exploración no autorizada que lo entretuvo tanto tiempo? –comenzó a hablar el Comandante cuando entró a su despacho seguido por John.

-Estaba en mi tiempo libre, señor.

-Tiempo que se le alargo o me equivoco John Alexander –el joven apretó sus puños, no de gustaba que lo llamaran por sus dos nombres, mucho menos ahora que demostraba que el Comandante está furioso.

-No volverá a suceder, señor –se excusó, prefirió no refutarle pues traería

peores consecuencias.

-Aun me debe una explicación jovencito –John casi gruñe, no podía contar lo sucedido porque se metería en más problemas. –Esta vez lo sancionaré –dijo comenzando a escribir algo en una hoja –reduciré su tiempo de descanso de dos horas a una.

-Pero, señor, no…

-Déjeme recordarle, John Alex que no es la primera vez que esto sucede –dijo alzando la voz –sí uno falla pone en riesgo la vida de los demás, ahora retírese si me hace el favor.

Image not found.

Capítulo 4

4

Otro sobreviviente

Al día siguiente el grupo de exploración se dividió en dos, el primero, liderado por el Comandante, irían a la ciudad para llevar a los tres sobrevivientes del centro de investigaciones a la sede principal de la organización VIDA, el grupo terminaba de conformarse por Mauricio e inevitablemente por Luis; ese día salieron temprano ya que el viaje era largo. El segundo grupo, conformado por Jaime, Milo, Sergio, Paula y John, siendo este último el líder del equipo; se dirigían a la base atacada, a pesar de que estaba cerca también partieron por la mañana, entre más rápido mejor decía John. El resto se quedó en el cuartel, las dos mujeres se quedaron con Jorge para lograr establecer conexión con las otras bases del ejército.

El primer grupo andaba en un jeep manejado por Luis, luego de salir del bosque llegaron a la carretera que los llevaría directamente a la ciudad, sin embargo en el mal estado que estaba la vía tardarían un poco más en llegar; la naturaleza se estaba apoderando nuevamente del terreno, esto se debía a los avances en tecnología y el uso de vehículos voladores, esto causo que las vías terrestres para trasporte quedaron en desuso y fueron reemplazadas por vías a niveles aéreos, sin embargo en las ciudades se mantenía los dos tipos de trasporte, aun así eran pocas las personas que usaban carros o motos terrestres.

En la base se tenían dos vehículos voladores de caza, sin embargo, como eran de combate no podían utilizarlos para transportarse hacia la ciudad, sólo quedaba el viejo jeep que llevaba algunos años guardado.

A Luis le encantaba manejar a grandes velocidades, no importaba el tipo de vehículo, eso era lo suyo y tenía buenos reflejos para esquivar obstáculos. Cada tramo plano en el cual podía acelerar lo hacía de inmediato, pero debía contenerse para mantener la calma dentro del vehículo, ya que ya lo habían regañado varias veces. Fue en un tramo de estos cuando tuvo que frenar de improviso haciendo que los pasajeros se dieran una fuerte sacudida.

- ¿Luis que sucede, intentas matarnos o qué? –preguntó algo enfadado el Comandante.

-Mis disculpas señor, pero mire allá –señaló un punto blanco que estaba a

pocos metros.

-Acérquese un poco –el joven asintió, se arrimó lentamente hasta quedar a unos dos metros de distancia. Mauricio saltó del carro y se aproximó al cuerpo que se encontraba tirado en la carretera.

-Es una mujer –dijo mientras la examinaba, todos bajaron del jeep –Parece que también es del centro de investigaciones –lo dijo porque la vestimenta era muy parecida.

-Puedo ayudar –dijo el robot acercándose para examinar los signos vitales de la mujer –aún está con vida, puede que sobreviva si la tratamos rápidamente.

-¿Qué hacemos? –Preguntó Luis –aún estamos muy lejos de la ciudad.

-Pero haya tendrán con que tratarla –dijo Santiago quien conocía de los medicamentos de calidad del centro de investigaciones.

-Si intentamos llevarla moriría en el trayecto –respondió Luis con severidad reconociendo los riesgos que traería llevarla.

-Seria inhumano dejarla aquí en medio de la nada –dijo la mujer que los acompañaba, Luis la miro algo apenado.

-Esto es lo que haremos, yo volveré a la base con la muchacha, allí tenemos algunas medicinas que podrán servir, ustedes continúen hasta la ciudad. –habló el Comandante.

-Yo lo puedo acompañarlo, señor –dijo el robot.

-Pero, Fani… –iba a replicar Valentina.

-Está bien –respondió el robot –tomen esto –le pasó una tarjeta a la mujer –es una copia del código, podrán entrar más fácil con eso.

-No tiene que hacerlo, puedo ir sólo -aseguró el comandante comenzando a cargar a la muchacha.

-No se preocupe, yo puedo ayudar cargándola por unos momentos, podemos turnarnos, así llegaremos más rápido a la base -reiteró Fani.

-Listo –dijo asintiendo el Comandante –bueno, entonces vamos, Luis comuníquese lo antes posible cuando llegue a la ciudad.

-Entendido, señor.

Capítulo 5

5

El centro de investigaciones

Mientras el primer grupo se dividía en dos, el segundo grupo examinaba que se podía recuperar para llevar al fuerte.

-¿Quién crees que fue? –Preguntó Milo a John cuando terminó de colocar una caja en el vehículo -¿Rebeldes? ¿Guerrilla? ¿Un ataque terrorista?

-Ni idea, tampoco es que hayan sido muy sofisticados –dijo haciendo un barrido por toda la zona – ¿sí lograron salvar los videos de seguridad?

-Aún están en esas –respondió Milo - ¿Hacia dónde queda el centro de investigación?

-Creo que es hacia allá –dijo mientras indicaba con la cabeza hacia el norte.

-Sería bueno ir a echar un vistazo –dijo Milo mientras volvía a entrar a la base por mas paquetes. John realmente no tenía muchas ganas, todo lo relacionado con ese centro le desagradaba, no era sólo por lo ocurrido la tarde anterior sino que era esa esencia de inhumanidad que se respiraba en el lugar, nunca le había gustado esa ida de que los extraterrestres crearan sus propios seres humanos para sus experimentos, al fin y al cabo seguían siendo seres humanos, de su misma especie ¿No? Dejó de pensar en eso ya que lo ponía de mal humor, volvió a su trabajo y se topó con la chica de la otra tropa.

-Cuidado grandulón que voy con todo –dijo Paula con una voz en tono seductor, la cual llevaba varias cajas pesadas.

-Creo que necesitas una mano, muñeca –Respondió John tomando una de las cajas, la mujer enfadada lo empujó contra la pared usando las cajas como barrera entre ambos, el movimiento no le dolió, pero si lo sorprendió.

-No soy ninguna muñequita –le dio otro fuerte empujón y se fue, dejando desconcertado al muchacho –que te quede claro, cariño.

-Maldición –masculló viendo como ese atrayente cuerpo se alejaba “Esa

mujer está que arde” pensó

Luego del almuerzo se decidió que Milo y John irían a hacer un barrido por el centro de investigaciones, Jaime, Paula y Sergio terminarían de empacar y se irían una vez terminada la tarea.

El grupo no tardó en llegar al centro de investigaciones, este era un conjunto de cuatro edificios de siete pisos, a su largo y ancho eran muy grandes, casi tan grandes que podrían alcanzar un espacio de un estadio de fútbol; la fachada estaba inundada de diversos tonos de grises y de vez en cuando se podía ver una mancha de color marrón. Desde afuera se notaba que los habitantes del lugar habían dado pelea para recuperar su lugar, sin embargo no tuvieron mucha suerte, no estaban suficientemente preparados para un ataque de aquella magnitud. Por el lado oeste de la edificación encontraron un espacio por el cual podían entrar fácilmente, John supuso que esa debió ser la salida que tomó el robot del día anterior para escapar, daba con la dirección en la que se lo había encontrado.

Era la primera vez que John entraba al centro de investigaciones, incluso nunca se le cruzó por la mente hacer rondas a sus alrededores durante su tiempo libre en lo que llevaba en la actual base militar. Ahora que tenía la oportunidad de entrar, le producía curiosidad saber que había allí.

Todo el recinto estaba a oscuras, de vez en cuando se alcanzaban a ver destellos o chispas de algunos cables que hacían corto circuito. Realmente en el estado de desastre que estaba el edificio, no le producía gran asombro, parecía una infraestructura sencilla, como las que se producían hace mucho tiempo, fácilmente podría confundirse con un hospital. En un corredor encontraron un mapa del complejo, el lugar estaba conformado por cuatro sectores, cada uno formaba un pentágono; unidos formaban un espacio en la mitad que producía un abismo. En aquel momento se encontraban en el sector de investigaciones.

No había señales de que siguieran con vida, tampoco encontraron pistas de los causantes del incidente. Entre los cuerpos encontrados apenas podían distinguir a los extraterrestres de los humanos, y los humanos de los robots, pues habían sido desmembrados como si explotaran desde adentro. En las herramientas que llevaba el grupo tampoco se detectaba ninguna señal de movimiento.

-Bueno ¿Qué piensas? –Preguntó John luego de recorrer el primer piso de la sección en la que estaban.

-Me sorprende que nadie viniera a prestar apoyo -respondió Milo.

-Tienes razón, incluso hoy debería haber presencia de esos seres y por como esta todo, se ve que no se ha movido ni un solo cuerpo.

- ¿Qué estará pasando? -se cuestionó Milo ¿Acaso sería un ataque el mismo estado contra los extraterrestres luego tener largos años pacíficos? Parecía imposible.

- ¿Buscamos algunas provisiones que podamos llevar o nos largamos de una buena vez de aquí? –preguntó John dejando ver su malestar.

-Deberíamos aprovechar y buscar algunos medicamentos –propuso Milo –este centro debió tener bastantes y seguramente de muy buena calidad.

-Listo, eso nunca está de más, busquemos la ubicación del almacén de medicinas.

- Si, ya me pongo en esas –respondió Milo que rápidamente comenzó a buscar en su computadora portátil la información que encontró al escanear el mapa que habían encontrado –hay una en la sección contigua al oeste en el tercer piso.

-Bueno, vamos –comenzaron a caminar guiados por la ruta que indicaba la computadora, un corredor los conectaba al otro edificio, el cual cambiaba de color, en la anterior todo era blanco, en esta había presencia de colores azules, verdes y naranjas. Llegaron a una sala que contenía varios muebles regados y rasguñados, parecían que fueron cómodos en algún momento, al frente había cuatro ascensores, al lado derecho de estos estaban ubicadas unas escaleras de concreto embaldosadas y con antideslizantes. Subieron hasta el tercer piso, allí se encontraron con otra sala otra vez blanca.

-Por acá –dijo Milo caminando hacia la izquierda, al fondo el pasillo terminaba, doblaron nuevamente hacia la izquierda y se encontraron en una pequeña sala que, al lado derecho había camillas, tapadas con pantallas traslucidas. Un letrero que colgaba en medio de la sala decía "Centro de asistencia médica". Milo entró al área de las camillas, algunas aún estaban ocupadas.

-Mierda –susurró John al ver la escena, era muestra de cobardía quienes se atrevieron a matar a seres indefensos –Démonos prisa.

-Sí, ya llegamos –dijo Milo comenzando a abrir una puerta que estaba con seguro –listo –la habitación era grande y a diferencia de todo el edificio permanecía en orden.

-Rápido, tomemos lo que consideremos pertinente o lo que podamos–dijo John comenzado abrir el morral que tenía, Milo hizo lo mismo y empezaron a echar cuanto medicamento se les cruzaba al frente.

Finalmente salieron del lugar y John pudo respirar nuevamente con tranquilidad.

-Hay que apresurarnos ya está empezando a oscurecer –dijo y emprendieron el camino hacia la base.

Capítulo 6

5

El centro de investigaciones

Mientras el primer grupo se dividía en dos, el segundo grupo examinaba que se podía recuperar para llevar al fuerte.

-¿Quién crees que fue? –Preguntó Milo a John cuando terminó de colocar una caja en el vehículo -¿Rebeldes? ¿Guerrilla? ¿Un ataque terrorista?

-Ni idea, tampoco es que hayan sido muy sofisticados –dijo haciendo un barrido por toda la zona – ¿sí lograron salvar los videos de seguridad?

-Aún están en esas –respondió Milo - ¿Hacia dónde queda el centro de investigación?

-Creo que es hacia allá –dijo mientras indicaba con la cabeza hacia el norte.

-Sería bueno ir a echar un vistazo –dijo Milo mientras volvía a entrar a la base por mas paquetes. John realmente no tenía muchas ganas, todo lo relacionado con ese centro le desagradaba, no era sólo por lo ocurrido la tarde anterior sino que era esa esencia de inhumanidad que se respiraba en el lugar, nunca le había gustado esa ida de que los extraterrestres crearan sus propios seres humanos para sus experimentos, al fin y al cabo seguían siendo seres humanos, de su misma especie ¿No? Dejó de pensar en eso ya que lo ponía de mal humor, volvió a su trabajo y se topó con la chica de la otra tropa.

-Cuidado grandulón que voy con todo –dijo Paula con una voz en tono seductor, la cual llevaba varias cajas pesadas.

-Creo que necesitas una mano, muñeca –Respondió John tomando una de las cajas, la mujer enfadada lo empujó contra la pared usando las cajas como barrera entre ambos, el movimiento no le dolió, pero si lo sorprendió.

-No soy ninguna muñequita –le dio otro fuerte empujón y se fue, dejando desconcertado al muchacho –que te quede claro, cariño.

-Maldición –masculló viendo como ese atrayente cuerpo se alejaba “Esa

mujer está que arde” pensó

Luego del almuerzo se decidió que Milo y John irían a hacer un barrido por el centro de investigaciones, Jaime, Paula y Sergio terminarían de empacar y se irían una vez terminada la tarea.

El grupo no tardó en llegar al centro de investigaciones, este era un conjunto de cuatro edificios de siete pisos, a su largo y ancho eran muy grandes, casi tan grandes que podrían alcanzar un espacio de un estadio de fútbol; la fachada estaba inundada de diversos tonos de grises y de vez en cuando se podía ver una mancha de color marrón. Desde afuera se notaba que los habitantes del lugar habían dado pelea para recuperar su lugar, sin embargo no tuvieron mucha suerte, no estaban suficientemente preparados para un ataque de aquella magnitud. Por el lado oeste de la edificación encontraron un espacio por el cual podían entrar fácilmente, John supuso que esa debió ser la salida que tomó el robot del día anterior para escapar, daba con la dirección en la que se lo había encontrado.

Era la primera vez que John entraba al centro de investigaciones, incluso nunca se le cruzó por la mente hacer rondas a sus alrededores durante su tiempo libre en lo que llevaba en la actual base militar. Ahora que tenía la oportunidad de entrar, le producía curiosidad saber que había allí.

Todo el recinto estaba a oscuras, de vez en cuando se alcanzaban a ver destellos o chispas de algunos cables que hacían corto circuito. Realmente en el estado de desastre que estaba el edificio, no le producía gran asombro, parecía una infraestructura sencilla, como las que se producían hace mucho tiempo, fálicamente podría confundirse con un hospital. En un corredor encontraron un mapa del complejo, el lugar estaba conformado por cuatro sectores, cada uno formaba un pentágono; unidos formaban un espacio en la mitad que producía un abismo. En aquel momento se encontraban en el sector de investigaciones.

No había señales de que siguieran con vida, tampoco encontraron pistas de los causantes del incidente. Entre los cuerpos encontrados apenas podían distinguir a los extraterrestres de los humanos, y los humanos de los robots, pues habían sido desmembrados como si explotaran desde adentro. En las herramientas que llevaba el grupo tampoco se detectaba ninguna señal de movimiento.

-Bueno ¿Qué piensas? –Preguntó John luego de recorrer el primer piso de la sección en la que estaban.

-Me sorprende que nadie viniera a prestar apoyo -respondió Milo.

-Tienes razón, incluso hoy debería haber presencia de esos seres y por como esta todo, se ve que no se ha movido ni un solo cuerpo.

- ¿Qué estará pasando? -se cuestionó Milo ¿Acaso sería un ataque el mismo estado contra los extraterrestres luego tener largos años pacíficos? Parecía imposible.

- ¿Buscamos algunas provisiones que podamos llevar o nos largamos de una buena vez de aquí? –preguntó John dejando ver su malestar.

-Deberíamos aprovechar y buscar algunos medicamentos –propuso Milo –este centro debió tener bastantes y seguramente de muy buena calidad.

-Listo, eso nunca está de más, busquemos la ubicación del almacén de medicinas.

- Si, ya me pongo en esas –respondió Milo que rápidamente comenzó a buscar en su computadora portátil la información que encontró al escanear el mapa que habían encontrado –hay una en la sección contigua al oeste en el tercer piso.

-Bueno, vamos –comenzaron a caminar guiados por la ruta que indicaba la computadora, un corredor los conectaba al otro edificio, el cual cambiaba de color, en la anterior todo era blanco, en esta había presencia de colores azules, verdes y naranjas. Llegaron a una sala que contenía varios muebles regados y rasguñados, parecían que fueron cómodos en algún momento, al frente había cuatro ascensores, al lado derecho de estos estaban ubicadas unas escaleras de concreto embaldosadas y con antideslizantes. Subieron hasta el tercer piso, allí se encontraron con otra sala otra vez blanca.

-Por acá –dijo Milo caminando hacia la izquierda, al fondo el pasillo terminaba, doblaron nuevamente hacia la izquierda y se encontraron en una pequeña sala que, al lado derecho había camillas, tapadas con pantallas traslucidas. Un letrero que colgaba en medio de la sala decía "Centro de asistencia médica". Milo entró al área de las camillas, algunas aún estaban ocupadas.

-Mierda –susurró John al ver la escena, era muestra de cobardía quienes se atrevieron a matar a seres indefensos –Démonos prisa.

-Sí, ya llegamos –dijo Milo comenzando a abrir una puerta que estaba con seguro –listo –la habitación era grande y a diferencia de todo el edificio permanecía en orden.

-Rápido, tomemos lo que consideremos pertinente o lo que podamos–dijo John comenzado abrir el morral que tenía, Milo hizo lo mismo y empezaron a echar cuanto medicamento se les cruzaba al frente.

Finalmente salieron del lugar y John pudo respirar nuevamente con tranquilidad.

-Hay que apresurarnos ya está empezando a oscurecer –dijo y emprendieron el camino hacia la base.

Capítulo 7

6

Esperanza

El Comandante y Fani llegaron en horas de la tarde, el segundo grupo no había llegado. Inmediatamente pusieron a la chica en la sala de urgencias de la base. El robot examinó los medicamentos, pero no encontró muchos que le pudieran servir, decidió inyectarle un suero y un analgésico para bajar la fiebre, sin embargo, había grandes probabilidades de que el organismo no respondiera bien a los suministros pues no estaba acostumbrado a ese tipo de medicamentos, aun así, trataba de darle esperanzas al Comandante, ya que sabía que la muerte de la joven afectaría de forma negativa a los presentes en la base.

-Esto la mantendrá estable – dijo el robot.

La joven permaneció en un profundo sueño el resto de la tarde, estable, hasta que tuvo una decaída, otra vez el robot logró estabilizarla con otros analgésicos un poco más fuertes que los primeros.

-Comandante, la medicina está comenzando a perder efecto en el cuerpo de la joven, tiene una alta deshidratación y su organismo no está acostumbrado a estos tipos de recetas y las rechaza con facilidad. –comentó el robot, todos estaban reunidos en una sala para juntas.

- ¿Qué quiere decir? –preguntó Marina, una de las sobrevivientes de la base, la mujer más mayor de las presentes.

-Lo que sucede… –comenzó a hablar el robot nuevamente –es que en el centro de investigaciones se hacen medicamentos especiales con determinadas toxinas para los humanos que son creados allí mismo. Como es un proceso artificial los humanos desarrollados pierden ciertos agentes que se estimulan fácilmente con los medicamentos comunes, para solucionar esto, en el centro se desarrollaron determinados remedios para aplicarlos en estos humanos.

-Lo que quiere decir es que ¿La muchacha que esta allá en urgencias, va a morir si no recibe la medicina que esta exclusivamente en el centro de investigaciones que fue atacado justamente ayer? –apuntó Jorge crudamente en un gesto de sonar irónico.

-Así es –corroboró el robot –puedo mantenerla estable, pero está más del

otro lado que de este.

-Es demasiado tarde para ir de exploración –mencionó el Comandante.

-No podemos quedarnos de brazos cruzados –dijo una de las mujeres de la otra base, todos quedaron en silencio.

-Iré a ver cómo sigue –dijo Marina saliendo de la sala, al llegar aprovecho para cambiar el trapo húmedo que tenía en la frente por uno más fresco, la fiebre no había bajado desde que llegó. Merina se quedó un tiempo contemplando a la chica mientras dormía. Le sorprendía que aquella criatura fuera creada por otros seres, realmente no tenía una madre ni un padre, era solo ella y otros igual a ella ¿Cómo era la vida en aquel centro? Se preguntaba mientras detallaba en las facciones delicadas del rostro de la chica de tez pálida con pequeñas pecas en sus pómulos, de nariz respingada y labios poco pronunciados; tenía la piel pegajosa a causa del sudor y unas ojeras pronunciadas por la débil compostura que tenía, el pelo estaba enredado y lo llevaba largo a media espalda, no supo definir su color, pues era oscuro, pero de un color chocolate rojizo que le hacía recordar el color de las hojas secas de otoño.

El segundo grupo de expedición llegó pasadas las cinco de la tarde, trayendo consigo algunas provisiones para el almacén de alimentos y de armas. Les contaron la situación, Paula y Sergio se pasaron por la sala de urgencias sólo por curiosear a la muchacha que encontraron. Para Paula sólo le basto con echarle un vistazo para saber que algo en esa chica no le caía bien, tenía la misma esencia delicada que tenía la mujer que se fue esa mañana. Por otra parte, Jaime fue a hablar con el Comandante.

-Señor, John Alex y Milo fueron a explorar la zona del centro de investigaciones -dijo una vez estuvo en la sala de juntas.

-Ya me preguntaba yo donde estaba metido ese inútil, bueno sólo espero que no me traiga más problemas –dijo el Comandante algo cansado –ve termina de desempacar algunas cosas y ve a comer.

Ya había caído la noche todos estaban todos reunidos en el comedor listos para la cena, sin embargo, muchos no tenían muchos ánimos para probar bocado.

-Buenas noches – saludó John entrando al comedor, Milo sólo hizo un ademan, ambos pudieron sentir el ambiente pesado en el lugar.

-¿Sucede algo? –preguntó John tomando asiento.

-Está mañana encontramos a una muchacha en la carretera de camino a la ciudad –dijo el Comandante –también es del centro de investigaciones –John casi se atraganta con el agua de un vaso que estaba tomando, "No puede ser" pensó.

-Está en estado crítico –dijo Jorge –no responde a los medicamentos que tenemos aquí –la gran mayoría de los presentes estaban cabizbajos.

-Quiten esa cara –dijo Milo con una sonrisa tranquilizadora –fuimos al centro de investigaciones y hemos traído un montón de remedios que encontramos… puede que sirvan.

-Las hemos dejado en la sala de juntas –dijo John. El Comandante miró rápidamente al robot.

-Fani, es mejor que nos apresuremos –dijo levantándose, el robot hizo lo mismo y lo siguió, Marina también fue tras ellos. Por otra parte John decidió ir a tomarse una ducha.

-Oye viejo, ¿Para dónde vas? –preguntó Jaime.

-¿Para qué? ¿Quieres acompañarme en una calurosa ducha? –preguntó sarcásticamente antes de salir, el joven sintió un empujón y vio a Paula.

-Tal vez yo si quiera tomar esa ducha –le dijo apenas lo vio y siguió caminando en dirección al área de los baños.

"Por Dios" pensó John "Esa mujer es pura candela".

-Esto parece un sueño hecho realidad –exclamó el Fani al ver todas las medicinas que habían traído los muchachos.

-Esta muchacha debe tener un ángel de la guarda allá arriba –dijo Marina cruzando las manos en señal de bendición y mirando al cielo agradecida.

-O mucha suerte –comentó el robot que no creía en esas cosas –Esto servirá –dijo tomando un frasco que contenía un líquido color bronce –seguramente este producto energético también le ayudará. Venga Marina acompáñeme, señor –se dirigió al comandante –no es necesario que nos acompañe.

-No se preocupe Fani, quiero estar presente cuando la joven se despierte.

-Ya vera como lo hace de rápido –respondió el robot. Los tres entraron en la sala de urgencias. Fani pidió a Marina que quitara las sondas intravenosas, ella no chistó, inmediatamente y con cuidado las removió, luego vendó el codo. El robot preparó la sustancia de color bronce con el producto energético y lo inyecto en la joven.

-El medicamento actúa de forma inmediata –dijo el robot, dicho y hecho la joven comenzó a mover los ojos aun cerrados y la fiebre disminuyó considerablemente.

Capítulo 8

7

Ana

Lo primero que pudo logra fue ver una luz blanca que provenía de una lámpara circular que la encegueció por un momento, luego de acostumbrarse a la luz pudo identificar a tres bultos que la observaban atentamente, al parecer eran personas, dos eran adultos y la otra parecía una niña de casi 15 o 16 años, esta última le parecía vagamente familiar, pensó un momento antes de hablar.

- ¿Robot? –preguntó sintiendo su voz carrasposa.

-Si señorita, ya está a salvo.

-¿Dónde estoy? –preguntó tratando de incorporarse, pero no lo logró.

-Está en una base del ejército nacional cerca al centro de investigaciones –dijo el Comandante, de repente todos lo recuerdo le llegaron de golpe.

-El centro –susurró –debo de llegar a la ciudad –dijo incorporándose nuevamente con más éxito –debe ser lo más pronto posible.

-Programa deténgase –dijo el robot atajando a la muchacha -Ya enviamos a un equipo a la ciudad –agregó para calmar a la joven, logró su objetivo, pero ella siguió acomodándose para salir de la camilla.

-Muñeca –dijo Marina acariciando delicadamente la cabeza de la joven –lo mejor será que descanse otro poco más.

-Gracias por su preocupación, pero mi sistema ya se ha recuperado –dijo levantándose de la camilla –de igual forma debo llegar a la ciudad, es el único lugar donde podemos protegernos.

-Jovencita, en estos momentos es tarde para emprender un viaje tan largo, le recomiendo que coma algo y descanse –propuso el Comandante.

-No se preocupe señor, no es necesario que deba ingerir alimentos.

-Programa AQ –la llamó el robot –me temo que hasta que no llegue a la central deberá hacerlo, en estas instalaciones no hay suplementos de los que está acostumbrada a consumir. –la chica se sorprendió y preocupó,

hacia años que no probaba ningún tipo de alimento, casi no le gustaban.

-Robot, creo que…

-Fani –corrigió la señora.

- ¿Fani?

-Ese es su nombre –respondió Marina, la joven miro extrañada al robot.

-Así es más fácil para comunicarnos –se excusó el robot.

-Listo, lo tengo entendido –dijo la muchacha aun confundida –señor, debo llegar a la ciudad cueste lo que cueste.

-Señorita, le prometo que dentro de unos días la podremos llevar, de momento descanse.

-En estos momentos no tengo sueño, señor -respondió está bastante segura de sus niveles de energía.

-Son efectos del producto energético –dijo el robot que recibió una mirada reprochadora del Comandante.

-Bueno, entonces supongo que tenemos tiempo para presentarte al resto de la tripulación.

-¿Tripulación?

-Sí, a los muchachos –dijo Marina esbozando una enorme sonrisa.

La muchacha estaba desesperada lo último que quería hacer era perder tiempo, se vio forzada a aceptar y caminó con la gente que acababa de conocer hasta una especie de comedor. Al entrar todos se callaron, eran muchas personas y muy diferentes.

-Les presento al Programa AQ348 –anunció el robot y haciendo un ademan hacia la joven, la cual no quitaba su expresión de preocupación.

-¿Otro programa? –preguntó un muchacho de aspecto enclenque.

-Déjeme presentárselos, señorita –dijo el Comandante comenzando a señalar a cada uno –el pendejo que acaba de hablar es Jaime, a su derecha está Jorge, aquella chica sentada a su lado es Carolina, es de una base militar que también fueron atacadas. Allá en la esquina están Milo y Sergio. Sergio es de la base que atacaron. Falta otro muchacho que no

tengo ni la menor ida de que se hizo.

-Creo que fue a darse una ducha –volvió a hablar Jaime.

-Bueno después te darás cuenta de quién es y ella es Marina, te estuvo cuidando toda la tarde, ya conoces a Fani, y yo, mi nombre es Abel, pero todos me conocen como el Comandante, mucho gusto en conocerla - extendió la mano esperando que ella la tomara, sin embargo, eso no paso, pues se quedó mirando perpleja a la tripulación.

-Deberíamos ponerle un nombre como hicimos con los otros –propuso Jaime, pero a la joven no le gustó como sonó eso.

-¿Un nombre? –preguntó confundida.

-Si, así como hicimos con Fani –dijo Marina sonriendo dulcemente.

-No entiendo, yo soy un programa, el Programa AQ348 –volvió a decir.

-Sí, pero de esa forma se nos hace muy complicado recordarlo –dijo la señora.

-Yo propongo Estefanía –gritó Jaime asustando a la muchacha.

-No seas imbécil –le recrimino el joven de al lado, Jorfe–deja que ella lo escoja.

-No, me parece que tiene cara de Gloria –Sugirió Carolina observándola fijamente.

-No, mejor Cristina –interrumpió otro de los del fondo.

-Mejor Claudia… Ana María… Sara… Alexandra…Natalia… Sofía…

La conversación se convirtió en una discusión. La joven se sentía, más que cohibida y ofendida, gritaban nombres, se reían, gritaban y la miraban, se sentía como un objeto subastado, no la tenían en cuenta realmente y ya la llamaban por un nombre que ni siquiera le parecía adecuado, con gran pánico salió del comedor.

Nadie la preparó para lo siguiente, apenas salió chocó contra un cuerpo grande y bien constituido, la joven cerro los ojos por el impacto y tardo un rato en recomponerse.

-Tenemos que dejar de encontrarnos de esta forma –dijo una voz grave y algo ronca, la muchacha miró a la persona algo confundía. Apenas entró la luz del comedor al pasillo, logró identificar al sujeto de la noche anterior, inmediatamente se apartó de él y volvió a entrar al comedor con mal

genio peor que el anterior. Se dio cuenta que se sentía extraña, generalmente no tenía ese tipo de choques emociones, lo cual la exasperaba. El joven también entró y no pudo evitar esbozar una leve sonrisa.

- ¡John! –casi gritó el comandante –que bueno que llegaste, te presento a… -lo pensó por un momento y dudando preguntó -¿Ana? –la joven muy en el fondo de su interior se sintió aludida, sin embargo no podía creer que aún estuvieran buscándole un nombre cuando ya tenía una identificación que siempre había usado.

-Supongo que si –respondió malhumorada.

-Que flor tan poco delicada –soltó el joven lanzándole una mirada que poco provocó en la joven, luego se sentó junto a sus compañeros en la esquina. El Comandante y Marina también se sentaron.

-Ana –llamó el robot, la joven no respondió, algo decepcionado la llamó por programa, la muchacha giró la cabeza, inmediatamente se arrepintió, esa mujer estaba hecha una fiera –debes acostumbrarte, mis pronósticos son que todo está cambiando –ella cambio su semblante ahora más preocupada.

-Tienes razón, ese ataque fue demasiado extraño –comenzó a hablar en susurro -¿a cuál sector pertenecías?

-Al laboral –respondió.

-¿Qué desempeño?

-Educativo.

-¿y los otros?

-La mujer era del doméstico y el hombre también era del laboral.

-¿Eran humanos? –el robot asintió.

-¿Tu a cual pertenecías?

-Al sector investigativo –dijo bajando la vista –no logre ver que alguien más logrará escapar –agregó.

-¿Por qué tienes tanto afán en llegar a la ciudad? –la muchacha se mordió el labio algo preocupada.

-Creo que no es conveniente hablarlo en este momento –comentó

observando a los individuos del comedor.

-Fani, Ana –llamó una de las chicas de la base –vengan siéntense –el robot fue inmediatamente, pero la joven se tomó su tiempo, antes de sentarse miró hacia la mesa de la esquina y se encontró con la mirada del muchacho de la otra noche, no evitó mirarlo sin reparo, pues estaba molesta con ese hombre.

En su interior, John agradecía que la muchacha no hiciera ningún escándalo de lo sucedido, de lo contrario ni se imaginaba el tremendo sermón que recibiría del Comandante sí se llegara a enterar de que la había dejado tirada en medio de la nada.

En ese momento entró Paula, se sorprendió al ver a la chica enferma en el comedor, hace unas horas parecía que ya no estaba en el mundo de los vivos y de repente esta tan viva como una lombriz; se sentó con naturalidad en la mesa, cuando su mirada chocó con la de John, esta se inundó de deseo, lo cual también pudo percibir en él, reprimió una risita y se concentró en la conversación que llevaban en la mesa.

-Marina –llamó en susurró Ana, quien no había probado bocado alguno.

-Dime.

-Quisiera darme una ducha, ¿podrías ayudarme con eso?

-Con mucho gusto, mi niña, acompáñame a buscar algo de ropa y otras cosas –la joven asintió y las dos salieron del comedor.

-Parecen humanos muy amenos, nunca había hablado con uno –comentó la joven para no parece grosera.

-Lo somos, ellos son personas muy consideradas –caminaron hasta un almacén donde había gran variedad de cosas, tomaron una muda de ropa, jabón para el cuerpo, una toalla y un par de zapatillas. Marina le mostró donde estaba la habitación de las mujeres, así luego del baño podría dirigirse allí.

La joven casi pega un grito de pavor al ver cómo estaban dispuestas las duchas, no por el mal estado sino por la distribución, eran seis cubículos, tres a lado y lado, las paredes apenas si alcanzaban a cubrir las cabezas y tampoco tenían puertas, sólo una pared que tapaba un poco más allá de la mitad. En el centro de investigaciones cada individuo tenía su propia habitación donde estaba el baño y la ducha, nunca había tenido que compartir este espacio, mucho menos uno con tan poca privacidad.

Afortunadamente sólo estaría ella. Marina le explicó que había dos tipos de canillas, una era para el agua fría que se oprimía, y la otra era para el

agua caliente que se abría girándola.

La joven tomó su tiempo para lavarse, tenía todo el sudor pegado del día anterior, incluso sus manos y rodillas aún tenían tierra de las innumerables veces que cayó al suelo. Todavía le dolía algunos de sus músculos, pero el agua caliente era la mejor solución para eso, la relajaba a tal extremo que casi se queda dormida allí parada. Salió de la ducha, se secó rápidamente, vistiéndose con la ropa que le dio Marina, la cual era sencilla y un poco holgada, perfecta para irse a dormir.